

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SULTOS 5 CÉNTIMOS ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador. D. Mateo Solquer Alsola Crédito Público, 1. No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4308

Murcia 14 de Febrero de 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

Diálogos populares

—¿Qué has hecho de tus bienes?
—Heredé de mis padres una finca de campo, valorada en quince mil duros, y un título de abogado.
—¿Cuidabas de la finca?
—Creí que un abogado no debía ser labrador y busqué pleitos y como no encontré los suficientes, me hice político, porque en España todo se resuelve por la política.
—¿Y tu finca?
—Mi finca! No me producía casi nada; apenas la veía.
—¿Por qué?
—Por que era ridículo que un abogado cuidara de la labor, abandonara el Casino y trocase la pluma por el arado.
—¿Habrás hecho fortuna?
—No. Estoy perdido, estoy arruinado. Viví en Madrid tres años en espera de un destino. Tardó bastante en caer el Gobierno que me negaba su auxilio y cuando se formó el nuevo, con los que yo creí mis amigos, éstos me olvidaron, no cumplíéndome las ofertas que me hicieron de darme una buena colocación.
—¿Y tu finca?
—Como apenas me producía la vendí ó me la vendieron, porque las deudas que contraí devoraron aquel pedazo de tierra. Soy muy desgraciado.
—¿Y que te propones?
—No lo sé. Obtuve há poco un destino de ocho mil reales en Hacienda. Apenas cobro treinta duros al mes, con lo que no tengo para vivir y tiemblo que llegue un traslado ó una cesantía y me quede sumido en la mayor miseria.
—¿De que te ha servido el estudio si te has arruinado?
—La sociedad impone exigencias terribles. Un abogado, como yo, tiene que vestir bien, frecuentar los casinos, cultivar relaciones provechosas, vivir, en fin, con algún decoro, y yo he tenido que soportar esos gastos, que me han arruinado juntamente con la desgracia de no haber ganado una peseta en tres años.
—¿Y la política, no te puede favorecer aun?
—No lo espero, después de tantos desengaños. La política era antes un medio y ahora es un cebo para la perdición de los ambiciosos. He conocido muchos á quienes la política arruinó ocasionándoles grandes sufrimientos. Yo he sido uno de ellos; sofí primero con ser diputado y personaje y á los tres años de suplicas, de angustias y de desventuras, he caído en un destino de ocho mil reales con descuento, mientras no me priven de este recurso.
—¿Qué familia tienes?
—Un hermano; mis padres murieron.
—¿Qué oficio tenía tu padre?
—Labrador y muy acomodado.
—¿Por qué te dedicó á la abogacía?
—Muchas veces me dijo que yo era muy listo y que era una lástima que me dedicara al trabajo de las tierras, y me envió á estudiar.
—¿Alguna vez pienso en que, queriéndome mucho, me ha hecho desgraciado.
—¿Y tu hermano?
—Es un hombre sencillote; mi padre lo dedicó á seguir trabajando en el campo y así vive y vive bien.
—¿Por qué?
—Porque no descansa un momento, y satisfecho en su modestia, ha mejorado la finca que heredó y aun ha comprado ya otra colindante. Es el hombre de la fortuna.
—¿Cambiarías tu suerte por la suya?
—Mil veces.
—¿Por qué?
—Por que vivo mejor que yo; goza de la tranquilidad de su hogar, tiene un porvenir, aunque modesto. ¿Por qué han de suceder así las cosas? Yo que tanto he sufrido, me veo pobre y desventurado, y él, sin estudios, sin relaciones sociales, sin cultura, es más feliz que yo. ¿Por qué?
—¿Quieres saberlo?
—Sí.
—Que te lo explique tu hermano.

ALBA-TALIA.

COSAS

Monólogo de actualidad

—Yo soy un hombre de bien que no se mete con nadie, que vá siempre á su camino y que huye, sin ser cobarde, de sostener discusiones de esas que encienden la sangre, y de andar con compañías que ningún favor me hacen. Voy de mi casa al taller, sin detenerme en la calle á requebrar á las mozas con piropos de salvaje, ni visitar las tabernas con el fin de calentarme, porque quien cual yo trabaja ya tiene calor bastante. Del pobre jornal que tengo solo desquito unos reales para emplearlos en tabaco, que á lechuga á veces sabe; que á mí no me gusta el juego ni las juergas, que no traen al cuerpo más que cansancio y al alma disgustos graves. Así vivo en paz y en calma con mis hijos, que son ángeles, y mi mujer, que es más buena que el pan y la azúcar cande, siendo envidiado en el barrio por mi conducta y carácter, que me alejan por igual del hospital y la cárcel. Nunca he llevado herramientas, que pistolas y puñales comprometen más á uno que los insultos de un café, y además, como no tengo intención de pelearme, jamás he pensado en armas que hacen de hombres criminales. Yo soy un hombre de bien, de modo que, por mi parte, ya de noche, ya de día, por las plazas y las calles, la policía bien puede al cacheco dedicarse, que yo no temo que vengan parejas á registrarme. Los que lo deben temer, demasiado se sabe, son los que, venga ó no á cuento, le sueltan un tiro al aire, y llevan navajas largas y cuchillos colosales, y promueven alborotos por guapos... y por tunantes.

Así decía en un correo el herrero Juan Gilarte, y como razón tenía no le hizo la contra nadie.

HERNÁN GIL.

DE MADRID

IMPRESIONES POLÍTICAS

13 Febrero 1900.

Se han roto momentáneamente las cordiales relaciones existentes entre el Gobierno y las oposiciones. Estas han querido aprovechar los descuidos ministeriales, y la despreocupación de la mayoría, para derrotar al Gabinete. Ayer, comprendiendo que la discusión del Senado atraía á muchos diputados, ansiosos de oír las crudezas del Conde de las Almenas, se pusieron de acuerdo rápidamente, y pidieron votación nominal sobre el artículo referente al impuesto de consumos. Funcionó el teléfono, se avisó á los ministeriales, y fracasó el malicioso intento. Pero de todo ello quedó la impresión lamentable de que son los tetuanistas los que más conspiran contra el Gobierno. ¡Y por ellos hizo Silvela tantos sacrificios electorales! En las elecciones últimas fueron sacrificados muchos ministeriales para dejar libre el paso á varios amigos del Duque de Tetuán, y ahora pagan esa benevolencia acechando el momento más oportuno para echar la zancadilla al partido conservador. Cuando escribo estas líneas se ha producido un gran escándalo en la Cámara popular. Se discute el acta de Orense, y los ánimos se han acalorado más que si se tratara de un asunto que influyera en el porvenir de la Nación. Y en ese escándalo son los tetuanistas los más ardientes. No hay peor uña... Se encuentra en Madrid el Alcalde de Cartagena D. Mariano Sanz. Ha retirado la dimisión de su cargo y presidirá la próxima sesión del Ayuntamiento. También se encuentra en Madrid D. José Cayuela, que gestiona asuntos políticos de esa localidad. Parece que el Sr. Puigcerver se ocupa en estos días de la reorganización del partido liberal en Murcia. De desear es que esa reorganización se haga, inspirándose todos en un espíritu de concordia, que es cada día más necesario para la marcha normal de los partidos políticos. Es posible que los rozamientos con las mi-

norias se suavicen mediante concesiones del Gobierno. Y si esto sucede, tal vez en muy pocos días se ultimen las discusiones pendientes, y sean cerradas las Cortes, que es lo que más desea Silvela. La fórmula podría consistir en dejar pendiente el proyecto sobre alcoholes y el de conversión de las deudas.

Ayer se aprobaron las actas de los señores Díaz Cassou y Díez y Sanz. Mañana se aprobará la de Guirao, que la ha presentado después que aquellos. Ha terminado, pues, felizmente, el pleito electoral de Murcia. Y que nunca más se entable. Eso debemos desear todos los buenos murcianos.

CARTA DE UN PAISANO

En «El Progreso Agrícola y Pecuario» publica su director el Sr. Rivas Moreno, un artículo que titula «Eufemismo por la Exposición de Murcia», de cuyo proyecto hace grandes elogios, como también del Congreso Agrícola. En el mismo número, que es el correspondiente al 7 del actual, se inserta una carta de nuestro paisano el ilustrado catedrático de Agricultura del Instituto de la Coruña, sobre nuestra proyectada Exposición, que á continuación insertamos.

Dice así:
Sr. D. F. Rivas Moreno. Muy señor mío y distinguido amigo: He leído el artículo que sobre la Exposición y Congreso Agrícolas próximos á celebrarse en Murcia ha publicado usted en «El Progreso Agrícola y Pecuario» (reproducido en otros periódicos), y he de manifestarle con toda sinceridad que, si siempre he leído sus trabajos con verdadero interés por lo muy prácticos que son y lo bien informados que están, en la presente ocasión, por tratar, como usted sabe hacerlo, de mi país, ese interés es natural que sea mayor, y que desde este otro extremo de la Península, en que me encuentro le conteste expresándole mi gratitud por el valioso concurso que presta con sus acertados consejos que, bajo la forma de suposiciones, da á los encargados de llevar á feliz realización actos tan trascendentales como son dicha Exposición y Congreso, por lo mucho que pueden contribuir al racional desenvolvimiento de la agricultura en general, y especialmente en el de la provincia de Murcia.

Creo, como usted, que la celebración de concursos de arados y otras máquinas agrícolas modernas, de que tan necesidad se encuentra la agricultura de nuestro país, es de gran importancia, si ha de llegar á ponerse algún día en condiciones de sostener y resistir á la competencia que le hace la de otros más afortunados que el nuestro, aunque no tan favorecidos por la Naturaleza.

La concesión de premios á los labradores que más se distinguen por su destreza en el manejo y dirección de los aperos modernos, juntamente con la explicación sencilla, en conferencias prácticas, de las ventajas que el empleo de estos aparatos reporta, hasta convencer á los labradores de la necesidad de adoptarlos en sustitución de los toscos y antiguos cuanto antieconómicos con que ellos tratan de fertilizar sus esquilmadas tierras, será también de gran utilidad si, nacidas estas conferencias en la Exposición, no se las deja morir con la clausura de ésta y antes de que lleguen á echar raíces en el campo.

Ellos pueden ser, en efecto, el origen de las cátedras ambulantes, que tan buenos resultados han dado en otras naciones, difundiendo la enseñanza agrícola por los campos. En éstos se han arrancado á la naturaleza muchos de los secretos en que se funda la agricultura moderna, y á ellos hay que ir, á aplicarlos y enseñarlos, como todos los conocimientos agrónómicos adquiridos por los ingenieros y los catedráticos de agricultura, cuya misión entiendo no debe limitarse á revolver papeles en una oficina ó á explicar agricultura más ó menos elementalmente á jóvenes alumnos de Institutos, mientras los verdaderos agricultores carecen de la instrucción necesaria para explotar con provecho sus tierras.

Sé prácticamente que esta clase de trabajos, por usted propuestos, exigen mucha actividad y constancia, como que ellos constituyeron el principio de la educación agrícola que recibí del entusiasta y práctico catedrático de agricultura Sr. Museros, que, no contentándose con explicar en su cátedra, salía á la huerta y al campo, haciendo ensayos de arados y otros instrumentos ó instruyendo á la clase labradora, y los hechos me han demostrado repetidas veces que éste es el único medio de cosechar seguros, aunque lentos, resultados. A él se debe la adopción de los arados de vertedera por muchos agricultores de la provincia de Murcia, donde ya se construyen con relativa perfección hasta por algún herrero rural. Siguiendo este camino, es seguro llegaremos antes á ver establecidos en nuestros cam-

pos los procedimientos culturales modernos, fundados en la razón y en la experiencia, que han de convertir el primitivo y rutinario oficio en progresiva y productora industria.

Tan convencido estoy de lo útil y eficaz que pueden ser los procedimientos prácticos propuestos por usted, que ya en unas notas sobre el «Estado de la agricultura en la huerta en Murcia y progresos de que es susceptible», que tuve la suerte fuesen bien acogidas en los Juegos florales últimamente celebrados en aquella población, proponía la celebración de Exposiciones y concursos agrícolas y la creación de una Granja experimental que, á semejanza de la de Zaragoza, de la Coruña y otras no conocidas por los agricultores tanto como es necesario, haga entrar á la agricultura murciana en la corriente del progreso. Lo primero ya lo veo llevar á la práctica por mis paisanos; la Granja y el Banco, también pedido en aquellas notas, creo que han de salir del Congreso de agricultores, si, como espero, á él asisten hombres tan prácticos y entusiastas por el progreso agrícola como usted, á cuya disposición queda su affmo. amigo seguro servidor. q. b. s. m.

J. M. HERNANDEZ.

Coruña 31 de Enero 1900.

MADRID AL DIA

Un colmo.

Quando yo escribía mi artículo de ayer, ignoraba que hay mortales que no son periodistas y leen de corrido en el libro del porvenir. Madame Edwards, á quien no tengo el gusto de conocer y á quien no conoceré de seguro en los días de mi vida, sinó se me aflojan de una vez todos los tornillos de mi cabeza, se exhibió anoche en la cuarta plana de un rotativo mayor, entre un ama de cría y aun ama seca, debajo de un especialista en enfermedades mentales y encima de un buen sujeto que presta con hipoteca y á retro al seis por ciento mensual, como adivinadora del porvenir de un modo cierto, seguro é infalible. Ella predice muy formalmente todo lo que nos ha de ocurrir en la vida; procesos, matrimonios, disgustos de familia, reconciliaciones é intimidades del corazón, sin vilita mágica, sin polvos de la madre Celestina, sin *mediums* ni diablitos colorados desfilan por delante de sus ojos, que no dejarán de ser ojos de linco, ó saltan ante ellos prodigiosamente mirando las líneas de la mano, con el examen de los rasgos de la escritura, ó con el estudio de las protuberancias oránicas que alcanzan gran desarrollo en ciertos individuos, que si pertenecen al género *homo*, sería una gran injusticia suponer que se hallan bien clasificados en la especie *sapiens*.

No sé si hará negocio la excelente Madame Edwards; tentado estoy de creer que no ha de marcharse con la bolsa vacía, por que así como la incredulidad y el fanatismo suelen ser compañeros inseparables, así también se dá el caso frecuente de encontrar por estos mundos del diablo espíritus fuertes que no caen en la flaqueza de creer en un Dios de justicia ó cuando menos en un Dios de bondad y tienen por artículo de fé las brujas y los encantamientos y las suposiciones más infantiles y groseras.

Por de pronto la enguatada *gitanilla* parisien ha encontrado un buen colaborador en el gran periódico á que antes he aludido. Tengo por averiguado que el colega habrá reido la salida de Madame Edwards y héchole pagar á buen tanto la línea el anuncio de sus adivinaciones; pero ¡por Dios! eso de ser instrumentos de timadores disfrazados de Pitonisas me parece un colmo periodístico que no debe pasarse en silencio; por que con ese y otros colmos del mismo jaez no será extraño que, como dice un amigo mío, compañero de armas y fatigas, dejemos de ser un pueblo bien establecido para convertirnos en un pueblo mal establecido.

12-2-1900.

PEÑAFLOR.

DESDE BILBAO

Estreno de «El clavel Rojo». — Más de teatro. — La próxima temporada taurina. — Buensalido de agua en Navarra.

Sr. Director de LAS PROVINCIAS DE LEVANTE Mala racha, en cuestión de estrenos, pesa sobre la empresa del teatro «Arriaga» de esta villa. Anoche, viernes, se nos dió á conocer la obra de los Sres. Perria y Palacios, música del maestro Bretón, que lleva por título «El clavel Rojo», y estrenada la pasada temporada en el teatro Parish de Madrid. De nada sirvió el pomposo y llamativo anuncio que, con letras rojas en cartel amarillo, se fijó en las esquinas para atraer gente al estreno del drama lírico; el público se llamó *andana*, escamado sin duda con lo ocurrido há pocos días con «Curro Vargas», y en verdad que estuvieron acertados cuantos no fueron, porque se evitaron presenciar la ejecución de la obra y su caída al foso. A ello contribuyeron en gran parte los artistas encargados de su desempeño, pues

que ninguno sabían sus papeles, ni cuando debían entrar ó salir de escena, dándose el caso de tener ellos y ellas la vista fija en la *encha*, para atender á la voz y señas del apuntador, desconfiando por tanto el accionado, que resultó como Dios quiso.

La obra se deslizó entre el mayor silencio y ni una sola palmada se oyó durante el transcurso de ella, pero en cambio el público debía estar algo *acatarado*, pues *tosía* con frecuencia: cosas del dengue.

La Sra. Fons, haciendo de *Marta*, fué la única que como siempre nos convenció: cantó con ese gusto irreprochable á que nos tiene acostumbrados.

Las Sras. Benavente y Melchor *pasables* en sus cortos papeles.

Del tenor Sr. Casañas, no vemos precisados á decir—bien á nuestro pesar—que estuvo flojísimo y muy desacertado, desafiando cuanto pudo, y no pudiendo atacar las notas altas: fué una mala noche para él.

Del ciudadano Lambert, es indudable que pudo sacar el Sr. Bueso más partido; sin embargo, no estuvo del todo mal.

El Sr. Belza, estuvo flojísimo en su papel de *Tevrer*, exagerando mucho la parte dramática, y andando de costado, sin duda, por creer que así haría más efecto... y se equivocó de medio á medio, pues el público se le iba á echar encima para *enderzarle*.

Los coros... más vale no *menearlo*. La orquesta regular y su director Sr. Buzá, trabajando magistralmente, pero tropezaba con la deficiencia de los artistas y de ahí que apareciese nulo su trabajo. En el teatro hacía mucho frío, á pesar de los caloríferos. La *claque* abundante... pero ni por esas.

Se nos dice que está en ensayo la renombrada zarzuela «Don Lucas del Cigarral». ¡Ojalá no corra parejas con las dos últimamente estrenadas!

El próximo martes y en función extraordinaria, fuera de abono, tendrá lugar el beneficio de la primera tiple Sra. Fons con un escogido programa que se anunciará oportunamente.

La empresa que ha tomado en arriendo la plaza de toros de Vista Alegre, de esta villa, para dar corridas durante los meses de Marzo á Junio, ambos inclusive, ha ultimado ya la forma en que dará las cuatro primeras corridas-novilladas.

La primera el día 18 de Marzo y tomarán parte los diestros «Saleri» y «Cantarito».

El día 25, la segunda con «Algabeño» y «Gallito-chico».

La tercera, el primero de Abril, con los mismos espadas.

Para la cuarta, que se celebrará el Domingo de Pasena de Resurrección, tenía el proyecto de dar una gran corrida con espadas de cartel, pero en vista de que no se halla libre ningún matador que pudiera llamar la atención, ha acordado concertar otra novillada de las de *empuje* en la que actuarán con la *tizona* los diestros «Saleri» y tal vez «Reverito», acompañándoles en despenar bichos, otro espada de los que mas despuntan.

Para dar una idea de los potentes y hermosos saltos de agua que hay en estas comarcas, señalátemos el denunciado hace poco, y cuyos estudios ha hecho el ingeniero de caminos D. F. Keller. Se encuentra en el río Bidasoa y en la jurisdicción de Vera y Leasa, provincia de Navarra. En estiajo resulta aprovechable una fuerza de 500 caballos, y que asciende á 1200 durante los ocho meses restantes del año.

Se utilizará para la producción de energía eléctrica en sus dos aplicaciones de luz y fuerza, pensándose en realizar, especialmente la primera, en las vecinas poblaciones, como Irún, Hendaya, Pasajes, San Sebastián, San Juan de Luz, Biarritz, etc., cuyas distancias al salto, oscilan entre 8 y 25 kilómetros.

CORRESPONSAL.

10-2-1900.

Amenidades científicas

(DE NUESTRA COLABORACIÓN ESPECIAL)

El suero de la templanza.

Para lograr que los adoradores de Baco dejen de tributarle frecuente culto, corren en el pueblo como eficaces procedimientos, unos sencillamente ridículos y otros repugnantes y hasta fundados en la profanación de los cementerios. No era posible suponer que se hallara remedio á ese mal, fuera de los consejos de la razón y de la propaganda activa que hacen las sociedades de templanza ó de severos castigos. Mas la ciencia cada día nos proporciona una nueva sorpresa y no ha sido pequeña la nuestra al enterarnos de que Broca, Sapehier y Thibault, los tres muy conocidos por sus notables trabajos y descubrimientos, han presentado á la Academia de Medicina francesa un suero destinado á combatir el alcoholismo, procedente de un caballo que había sido sometido á un largo tratamiento por bebidas espirituosas. Aseguran que las inyecciones de este líquido, producen horror á toda bebida que pueda trastornar el seso.

